

PARA BUSCAR A BLAS DE OTERO

¿Dónde estás, Blas
de Otero, dónde
tu fe se esconde?
Cabe, bajo o tras

de qué, di, Blas.
Di, Blas, responde.
¿Dónde estás, dónde,
dónde? Nada más

quiero saber en dónde
está tu fe, di, Blas
Digo tu nombre

y el eco me responde:
A Otero buscarás
dentro del hombre

DIVINA HAMBRUNA

Todo lo malo soy, pecco aunque rece
y en mi pecado llevo -es mi cilicio-
un corazón feroz que crece y crece.
Todo lo malo soy, amo por vicio

y por amor de Dios. Jamás decrece
mi pasión de escorpión y mi suplicio
es no poder amar como merece
ser amado mi Amor. Saco de quicio

cada cosa que toco. El aguijón
que llevo me lo clavo. No hay perdón
capaz de perdonarme y sin embargo

sigo amando y pecando alegremente.
Dibujó un Dios con labios en tu frente
y me lo como aunque me sepa amargo.

PÁJARO

*pez
paloma
pluma
pálida
perdida
por
petrificados
pozos
pútridos
palpita
pulsa
plácidas
patrias
prometidas
para
poder
partir
perfila
pórticos
penetra
pechos
paladea
pétalos
pura
perdurable
planetaria
palma
paz
palabra
pido
permanece.*

(Blas de Otero in memoriam)





BLAS

En memoria de Alfonso Costafreda, quien de algún modo ha escrito estas líneas conmigo.

Blas ha sido una resistencia y una inconcesión, un duro deseo de durar. Blas fue una forma más cierta o radical de la palabra. Supervivencia en tiempo de miseria, cuando en papel pintado de vacío Blas se inscribe de pronto con el espíritu de la perduración. Blas es un gesto terco y un silencio y la invertebrada solidez de la absoluta espera. Blas incita a un modo de estar o de ser y engendra, mas nunca por la proximidad tribal de la persona, el raro vínculo de la fidelidad.

Cayeron y caerán las mariposas deshojadas de las clasificaciones y las épocas. Blas es él solo una entera clasificación. Momento y época. Momento, nunca monumento. ¿Es Blas quizás el antimonumento? ¿Podría aguar con un brusco silencio la fiesta más solemne en su propia memoria, acaso un día declarada de interés nacional?

Yo veo mucho a Blas el indeleble, a Blas a quien tan poco he visto o al que he visto lo poco necesario para que ya pudiéramos sin consigna o señal reconocernos fuera de todo tiempo o de cualquier lugar. Blas anda concentrado por sus tierras adentro, lejano y próximo. Tal es su forma absoluta de estar.

Al fin, cuando ya haya pasado el tiempo falaz del abanico, cuando el diente menor del parido mañana reconozca lo agraz y lo maduro y el muro blanco sea sólo blanco, Blas se hará más visible. Y así estará sin pedestal ni altura, como fue y como es, como es difícil ser, secreto, verdadero, insoportable.

CON VERSOS DE OTERO

I

En vuestras manos tenéis España.
Ancho es el mundo. Como el arte.
Largo el porvenir.
Español es el verso que os encargo airear
por el verde Cantábrico,
el azul Mediterráneo,
la mar aitana de Cádiz,
la mar niña de la Concha
y la amarga mar de Málaga,
hablando en los papeles
de la madre y madrastra de Blas,
de su España miserable y hermosa,
bella y doliente patria,
sombria y heroica
en el alma niña y tierra del poeta.
Hilad sílabas, letra a letra,
mordiéndolo ritmo de los días,
oíd el verso terco,
valioso ángel fieramente humano,
llamando al alma
a golpes de pasión o de conciencia.
Pedid, como Otero,
la paz y la palabra para todos
pues la poesía tiene sus deberes,
igual que un colegial
que almuerza con trozos de palabras.
Levante la voz el poeta
aunque no lo lean
y hable de España con españa a cuestras,
de uñas grandes
crecidas para el asalto,
torturado día y noche, pataleando contra sus costas
a tres pesetas doce horas de aliento,
luchando por la vida y por la paz,
levante la voz el poeta.

Sentid a España sufrir sufrimiento de siglos,
españa de rotos sueños,
guitarra vieja
de borrasca y ventisca,
de hierros tenebrosos,
de ventanas abiertas a la brisa del alba,
de sol derramado sobre la desgracia y la dicha

*España de todos,
en el centro del fuego,
en pie
hacia los horizontes,
sin necesidad de luchar
para ganar España,
sin que nadie coma de su hambre
ni brinde con su sed,
ni combata en ninguna de sus guerras.*

*Feliz aquel que tiene esta patria
Pero,
¿Qué es España?
¿Una madrugada emergiendo de la sangre?
¿Unos caballeros caídos en el centro de la página?
¿Un molino de viento moliendo aire?
¿Cadáver que ostentó murallas?
¿Cadáver que siguió muriendo?
¿España es una verdad entre renglones?
¿Su juventud de hoy, la de mañana,
forja otro cielo rojo, audaz, liberado,
sentido, en las palabras del poeta?
¿Sabemos acaso qué es España?
España, que está llegando a tiempo
a su destino,
imperfecta,
pero está llegando,
mañanada,
como pedía Blas,
abriendo de par en par su nueva adolescencia
madura,
pudiendo con la materia insobornable
de su canto,
una patria alegre de acero
y de belleza.
La España que no se ha parado
-y aquí estamos para dar testimonio
desde el andamio de la pluma,
puestos en pie de paz-.
Esta es nuestra patria, nuestra obra
desde el Cantábrico hasta Andalucía,
España ha irrumpido a nueva vida
con su sabiduría de madera y tiempo,
grávida de porvenires.*

II

*Rompe el mar
en el mar como un himen inmenso,
rompe el verso
en tu poesía como alacrán hambriento
Blas de Otero,
hombre con el destino de apuntarlas las ruinas,
hombre con ansia
de seguir siendo hasta lo eterno,
nieve en llamas,
hoja en el instante de arrojarse al viento,
airada lanza de luz, preciosa y obstinada.*

III

*Morir es ir donde no hay nadie,
nadie, nadie,
Morir es caer, no llegar nunca,
nunca, nunca.
Morirse es no poder hablar,
hablar, hablar.
Morirse es besar a una mujer de ceniza
ceniza, ceniza, ceniza.
Morirse es quedar solo para siempre,
siempre, siempre.
Morir es hundirse en el vacío infinito
vacío, vacío,
infinito, infinito, infinito.*

IV

*El hombre, que era un árbol, ya es un río
que por espacios solos se derrama
y desde allí, mortal, eterno, clama
plumas de luz al aire en desvarío.*

*¿Por qué todo ha de ser ruina y vacío?
La sangre que por venas se derrama,
como un viento de mar furiosa brama,
oh Capitán, oh Capitán ¡Dios mío!*

*Y yo de pie, tenaz, brazos abiertos,
pretendo no morir, porque los muertos,
atravesado su broquel de penas,*

*siempre son agua y sed de los humanos,
pulpos viscosos, oasis de gusanos;
pero he aquí que muero a manos llenas.*

1. Estos poemas están compuestos con versos, sólo en algunas ocasiones levemente modificados, de diferentes textos de Blas de Otero.



EL CANTOR

Para Blas de Otero

*El cantor preso dijo a los guardianes:
¿Qué tal se ha levantado hoy la señora alegría?
Los guardianes furiosos
cegaron sus oídos con esparto,
y arrancando sus ojos
se los echaron de comida a los cuervos.*

*Pero el cantor siguió preguntando:
¿Qué tal se ha levantado hoy la señora benevolencia?
Los guardianes fuera de sí, le arrancaron las alas,
y fue tal el estrépito de aquellas plumas cayendo sobre el suelo,
que el país entero pereció a causa del terremoto.*